

LA HISTORIA DE LA CULTURA MATERIAL Y SU INCIDENCIA EN LA HISTORIOGRAFÍA CUBANA CONTEMPORÁNEA



ISMAEL SARMIENTO RAMÍREZ

HISTORIADOR CUBANO

RESUMEN: EL PRESENTE ARTÍCULO ESTÁ MOTIVADO POR LAS LIMITACIONES QUE SE ENCUENTRAN EN EL CAMPO TEÓRICO-METODOLÓGICO, EN TORNO A LA HISTORIA DE LA CULTURA MATERIAL, POR EL POCO INTERÉS QUE DURANTE AÑOS ESTOS ESTUDIOS HAN ADQUIRIDO ENTRE LOS HISTORIADORES Y, EN EL CASO ESPECÍFICO DE CUBA, POR SER UN FENÓMENO QUE INVESTIGO DESDE HACE ALGÚN TIEMPO. ASÍ, PARA LA MEJOR COMPRENSIÓN DE LAS IDEAS EXPUESTAS, HE CREÍDO CONVENIENTE PRIMERO ANALIZAR ALGUNAS DE LAS NOCIONES DE CULTURA Y DE CULTURA MATERIAL QUE MÁS SE HAN EMPLEADO POR LOS INVESTIGADORES; Y, SEGUNDO, RESALTAR EL INTERÉS QUE HOY REVISTEN ESTOS ESTUDIOS EN DETERMINADOS SECTORES DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN CUBA.

PALABRAS CLAVES: historiografía, cultura, cultura material, Cuba contemporánea

ABSTRACT: This article has been written on account of three reasons: first, the limitations which are found in the methodological and theoretical fields that surround the study of material culture; second, the scarce interest that historians have given to these studies for years; and, third, in the particular case of Cuba, because it is a phenomenon in which I have been

doing research for some time. For a better understanding of the ideas that are introduced, I have analysed some of the notions of culture and material culture that have been most widely used by the researchers and, secondly, I have outlined the interest that these studies have in certain fields of the social sciences in Cuba today.

KEY WORDS: historiography, cultures, material culture, contemporary Cuba.

I INTRODUCCIÓN

Por lo general, cuando se habla de estudios de la cultura material se establece una relación casi directa primero con la arqueología y segundo con la antropología, y la inserción de la historia queda en un tercer plano. En la bibliografía revisada escasean los trabajos de cultura material eminentemente históricos. La historiografía en su conjunto, durante tiempo, ha situado a la historia de la cultura material en un lugar menos preferente, sin parcela propia, y algunos autores la subordinan a la historia económica; por lo que, el número mayor de estos trabajos desde la Historia pertenece al ámbito de la historia económica, y otros menos sólo ocupan un mínimo espacio en los manuales con capítulos dedicados a la vida cotidiana.

Los estudios más estructurados de la historia social que tratan el tema de la cultura material lo hacen a partir del préstamo de herramientas arqueológicas y antropológicas; hecho que no veo como limitación precisamente cuando no pocas de mis investigaciones son fruto del devenir interdisciplinar de la historia y la antropología (Sarmiento, 2000: 107-128, 2001: 140-157 y 2004^a), pero sí como una barrera que no se supo saltar desde los tiempos de los fundadores de los Institutos de Historia de la Cultura Material en la URSS (1919) y en Polonia (1953). Si bien, creo de justicia puntualizar que la cultura material ha sido un capítulo, más que olvidado, descuidado de la historia y de ello da muestra el interés que años después le prestó en Francia *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, en Italia *Quaderni Storice* y la actual aparición de determinadas investigaciones que, tal vez con menos fundamento teórico que otras, tienden al empirismo, o simplemente, como prueba de existencia, forman parte del contenido de determinados movimientos historiográficos.

Por esto, creo de justifica puntualizar que hoy en día los nuevos caminos de la historia favorecen el estudio de la cultura material, y de esto dan fe los múltiples y variados trabajos que en la actualidad se refieren a las manifestaciones de la cultura material, ya no sólo como fuentes para el investigador sino como objeto de estudio en el entramado de las relaciones sociales y los engranajes económicos; sin que estos sean promovidos, necesariamente, por investigadores de formación marxista (*vid.* Sarmiento, 2004^b).

Como antes anoté, la historia de la cultura material ha venido cobrando mayor singularidad con el empuje de la arqueología, la historia económica y la historia de las técnicas, y no debe descuidarse la incidencia que también manifiesta no obstante los nuevos enfoques históricos o antropológicos en la historia de las mentalidades, la microhistoria, la vida cotidiana, la historia social y las historias de vida, lo que igualmente hoy alcanza ser de utilidad en la nueva historia de la cultura; porque viene facilitando a todas estas corrientes tal vez a una más que a otras los objetos materiales como fuente histórica, con los que también algo se puede inferir acerca de una determinada situación social en el tiempo. Pudiendo ser lo más común entre todos estos campos del saber aún cuando en algunos de ellos se defiendan o se rechacen las investigaciones glo-

balizadoras y las condicionantes de lo abstracto como acción y resultado de lo histórico la búsqueda del equilibrio entre lo material y lo mental: las dos dimensiones que abarcan lo humano, sin tener necesariamente que despersonalizarlo o imponer fronteras.

A propósito de los extremos, ni ha sido buena la trivialización de los más ortodoxos pensadores marxista, ni la es hoy la de los que hacen de las representaciones mentales el motor fundamental de la historia (vid. Fontana, 1999: 167-184 y 1992: 101-112). Respecto a los primeros, tanto dimensionaron las estructuras materiales que no prestaron la suficiente atención a los fenómenos mentales. De los segundos, Heinrich Fichtenau (1991: XVII), al referirse a la historia de las mentalidades, ha advertido que *“los productos del pensamiento y la interpretación no pueden separarse de la existencia de la gente en este mundo”*.

II

LA NOCIÓN DE CULTURA Y DE CULTURA MATERIAL

La palabra *cultura* comienza a aplicarse en la historia y en el resto de las ciencias humanas después de 1750; lo que inicialmente sucede en el ámbito germánico¹. Un siglo más tarde (1852), un conocido texto que publican Alfred Louis Kroeber (1876-1960) y Clyde Kay Maben Kluckhohn (1905-1960), recoge más de doscientas definiciones diferentes de cultura, propuestas por antropólogos, sociólogos, psicólogos y otros especialistas de las ciencias humanas (Kahn, 1975²), a las que hoy se añaden muchas más³.

La cultura es un producto humano, sin hombres no hay cultura, mas sin cultura no puede haber hombres: es el concepto central del análisis antropológico más

¹ Con antelación, las lenguas románicas y el inglés utilizaban la palabra «civilización» para referirse precisamente al cultivo, mejora o progreso social en cuanto deriva del latín «civis», «civitas», «civilitas», que hacen referencia al ámbito urbano o ciudadano frente al hombre tribal.

² Noción de cultura que puede ampliarse en David L. Sills (1974: vol. I).

³ Después de tantos años desde Tylor –“*Cultura... es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y cualquier otra facultad y hábito adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad*” (1977: t. 1, 1; edición original: *Primitive Culture*, New York, Harper and Row, 1958) no hay todavía una definición única que goce de consenso general entre los antropólogos, ya que cada uno de ellos ha adquirido una impresión peculiar del término. Sin embargo, por encima de las discusiones teóricas y de las perspectivas ideológicas, hoy existe una definición de Cultura, digamos «operativa», asumida por la UNESCO y que incorpora al mismo tiempo las dimensiones humanísticas y antropológicas. Me refiero a la definición que aprobaron casi 130 gobiernos, adscritos a la UNESCO, y que se incorporó a la Declaración de México de 1982: “*En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Además de las letras y las artes, comprende los modos de vivir, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias*” (Carrier, 1994: 156). Es obvio que el alcance de esta definición de la cultura pone a la persona misma en el centro del interés universal. Se trata de una concepción de la cultura basada en unos elementos normativos y éticos, abierta a los valores espirituales tanto como materiales y que cobra ahora una dimensión tanto histórica como antropológica, aplicable a cualquier grupo humano y no solamente a una élite intelectual.

extendido, en lo que se interrelaciona lo biológico y material. Si bien, la conceptualización que de la cultura hace cada autor, depende unas veces de las escuelas antropológicas y otras de sus perspectivas ideológicas. Cuando el concepto de cultura se confronta con el concepto de sociedad se proyectan unas perspectivas teóricas y metodológicas muy diversas, en las que la relación entre cultura e historia también se entiende de forma distinta: la gran diferencia entre la tradición americana y la tradición europea.

En la tradición americana se ve a la cultura como noción central del análisis antropológico y se tiende a separarla conceptualmente de las relaciones sociales. En este núcleo se considera que la cultura forma parte del comportamiento aprendido de la especie humana y que es diferente de los factores biológicos. La práctica viene desde los tiempos de Kroeber, antropólogo cultural, etnohistoriador y lingüista, considerado el decano de la antropología americana; para quien la cultura se identifica como lo «supra-orgánico» (Kroeber, 1945).

De estos postulados también se hizo eco Ward Hund Goodenough (n. 1919), uno de los representantes del estructuralismo contemporáneo en la antropología, conocido sobre todo por el papel que ha desempeñado en el desarrollo del análisis composicional de los sistemas de parentesco y por su investigación en Truk. Para él la cultura no era un fenómeno material, ni un conjunto de objetos, personas, comportamientos y emociones, sino una suma específica de conocimientos, más exactamente, un modelo de interpretación de lo que las personas dicen y crean. Según este autor, para el hombre que es portador de una determinada cultura, las manifestaciones culturales son signos que representan determinadas formas culturales o modelos. De esto se desprende que la descripción de la cultura no puede ser reducida, al decir de Goodenough, a la relación de los hechos observados, sino que es necesario crear modelos conceptuales, mediante los cuales estos hechos sean representados (1957: 36-39).

Entre los posteriores defensores de éste concepto de cultura no estrictamente vinculados a la evolución de las relaciones sociales destaca especialmente Clifford Geertz (n. 1926), el contenido de cuyos estudios teóricos tratan de religión, cambio económico, ecología cultural y cultura en cuanto a «sistema de signos y símbolos» o como «estructura de significados». Geertz identifica la noción de cultura con las dimensiones ideacionales del comportamiento humano y limita, o deja en un segundo plano, sus componentes materiales y sociales. Está convencido de que: *“La enorme variedad de diferencias que presentan los hombres en cuanto a creencias y valores, costumbres e instituciones, según los tiempos y lugares, no tiene significación alguna para definir su naturaleza. Se trata de meros aditamentos y hasta de deformaciones que cubren y oscurecen lo que es realmente humano lo constante, lo general, lo universal en el hombre”* (2000: 44).

Realmente, la cultura es un fenómeno complejo y multifacético, y se puede analizar desde muchos puntos de vista, incluido el de la semiótica (vid. Eco, 1978 y Sebeok Bloomington, 1996); por lo que, no hay por qué limitarla sólo a las relaciones o pensar que es satisfactoria su descripción sin tomar en cuenta su aspecto material. Parte principal de la cultura son las manifestaciones espirituales, siempre acompañadas de lo material como realidad física e influida por la técnica.

A diferencia de Kroeber, Goodenough y Geertz, ya desde mucho antes, el funcionalista polaco Bronislaw Malinowski (1884-1942), considerado el padre de la etnología, no sólo había aceptado en parte la celebre definición tyloriana, sino que, en su propia concepción, le había agregado los objetos materiales, no presentes en Tylor; sin duda, una de las mejores contribuciones a la rectificación del concepto; no obstante Edmund Ronald Leach (1910-1989) diga que él “*divagando sobre la cultura en general, es un pelmazo*” (1974: 291) y aparezca en el *Diccionario temático de antropología* que “el simplismo reduccionista de su método behaviorista no le permitiera explicar, desde este determinismo unitario biológico, la pluralidad de las culturas” (Aguirre Baztán, 1993: 156). Así y todo, el mismo Leach afirma que “*Malinowski transformó la etnografía, de un estudio museográfico de piezas de costumbres, en un estudio sociológico de sistema de acción*” (1974: 291).

Para Malinowski: “*La cultura comprende artefactos, bienes, procesos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados*” (1931: t. 4, 621-624). Opinión que mantiene en *A scientific theory of culture and other essays*, cuando responde a ¿Qué es la cultura?: “*Totalidad donde entran los utensilios y los bienes de consumo, las cartas orgánicas que regulan los diversos agrupamientos sociales, las ideas y las artes, las creencias y las costumbres*” (1968: 35).⁴

En la tradición europea, tanto en la antropología social británica como en la etnología francesa, el concepto de cultura no separa lo espiritual de lo material, y la cultura se concibe interrelacionada con el contenido de las relaciones sociales. Asimismo, el concepto de «sociedad», uso más difundido, no excluye el análisis de las dimensiones ideacionales y simbólicas [de la cultura], ya que se consideran integradas en sí (*vid.* Camas D'Argemir, 1996: 105). Maurice Godelier (n. 1934) no admite lo «material» separado de lo «ideal» (1984), y para Jack Godoy (n. 1919) aislar el contenido de la cultura del sistema social o bien de las interacciones materiales con el entorno, empobrece el análisis y lo distorsiona (1992: 9-32).

En definitiva, entiendo por *cultura*, en su concepto más explícito, el conjunto de manifestaciones materiales y espirituales que ha creado la humanidad a través de los siglos. La *cultura material* son los rasgos culturales externos que conforman la vida económica y tecnológica y está constituida, además de los valores materiales, por las fuerzas productivas y los vínculos que se establecen entre los seres humanos en las relaciones de producción que, a su vez, generan tanto las económicas como y las sociales. La *cultura espiritual*, por su parte, está representada por toda una gama de resultados obtenidos en el campo de la ciencia, la técnica, el arte y la literatura, a lo que se suman los conceptos filosóficos, morales, políticos, religiosos, etcétera. Claro está que la división entre cultura material y cultura espiritual es relativa, pues la elaboración de objetos o instrumentos de trabajo o de cualquier tipo es imposible sin la participación del pensamiento; mientras que el resultado de la producción espiritual (ideas, normas, preceptos,

⁴ Malinowski, ofreció varias definiciones al concepto de Cultura y en ellas veía esta herencia social como «concepto clave de la antropología cultural»; no obstante, este autor ambivalente, ha sido objeto de amplios comentarios, tanto positivos como negativos. La obra compilatoria de Raymond Firhh (1974) es muestra de lo que aquí se dice; en ella, el estudio de Edmund Leach, “La base epistemológica de Malinowski”, es de los más radicales.

imágenes, etcétera) tiene una determinada forma material de manifestarse (libros, escultura, notas musicales, diseños, cuadros, etcétera).

Es axiomático que en los testimonios de cultura material se puede, sin duda, llegar a conocer el alma humana. Como bien expone Edward Burnett Tylor, la cultura es un todo complejo, que puede entenderse como la de un grupo humano, que incluye los conocimientos, creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las otras disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre como ser social (1977: t. I, 1). A través del estudio de la cultura material, el historiador puede ser capaz de llegar a conocer al hombre en su época; porque, es en las relaciones sociales donde hay que buscar la significación de los hechos materiales. De esta forma, todo queda involucrado dentro de *cultura material*:

“Expresión tangible de los cambios producidos por los humanos al adaptarse al medio biosocial y en el ejercicio de su control sobre el mismo. Si la existencia humana se limitase meramente a la supervivencia y satisfacción de las necesidades biológicas básicas, la cultura material podría consistir simplemente en los equipos y herramientas indispensables para la subsistencia, y en las armas ofensivas y defensivas para la guerra o la defensa personal. Pero, las necesidades del hombre son múltiples y complejas, y la cultura material de una sociedad humana, por más simple que sea, refleja otros intereses y aspiraciones. Cualquier ejemplo representativo de las manifestaciones de la cultura deberá incluir obras de arte, ornamentos, instrumentos de música, objetos de ritual y monedas u objetos de trueque, además de la vivienda, vestido y medios de obtención y producción de alimentos y de transporte de personas y mercancías.

Cada objeto del inventario material de una cultura representa la concretización de una idea o secuencia de ideas. Estas, junto con las aptitudes adquiridas y técnicas aprendidas para la fabricación y empleo de productos en actividades tipificadas, constituye un sistema tecnológico. La relación entre la capacidad tecnológica y la naturaleza y alcance del inventario material de una sociedad pueden parecer obvias, pero no debe ignorarse que la tecnología conforma asimismo la estructura social del grupo y fija su dimensionalidad y desarrollo cultural” (Hunter y Whitten, 1981: 201).

El arqueólogo Jan Stanislaw Gasiorowki (1936) definía la cultura material como *“el conjunto de grupos de actividades humanas que responden a una finalidad consciente y poseen un carácter utilitario, realizado en objetos materiales”*(*apud* Pesez, 1988: 139-140). Así, al ser sólo la ciencia de los *artefactos* (objetos fabricados), se excluía de su campo a los objetos de arte y a los objetos de culto. Sin tenerse en cuenta que las obras de arte poseen un soporte material y que muchas de ellas se producen con el empleo de herramientas y técnicas que no son otras que las habitualmente usadas en las actividades humanas. También escapaba a esta definición la utilidad del valor estético del objeto para los etnólogos. Pero, hoy en día, el término cultura material es más amplio en la arqueología; y cuando ha de referirse al pasado, es el mejor objeto que puede asignarse a la investigación arqueológica.

En las nuevas perspectiva enfocadas por los prehistoriadores el término cultura material asociado al material que analizan ha pasado de tenerse en cuenta como un pequeño número de elementos técnicos a ser representativo de una cultura; donde engloban, con el empleo de eruditas tipologías: herramientas líticas, luego cerámica y

después armas de metal. Tampoco la arqueología clásica ha olvidado a la cultura material, ya que constituye una parte relativamente importante de los temas del arte antiguo; cuando define a las civilizaciones por sus aspectos superestructurales tiene presente a la cultura material al estudiarse las creencias, representadas por los monumentos de culto y los testigos de los ritos funerarios, la organización política en sus manifestaciones materiales, el urbanismo y la red de carreteras. Asimismo, la arqueología medieval se sirve de la cultura material y la muestra se ve en los logros alcanzados por la arqueología eslava; meritoria en sus excavaciones, muchas de las que se hicieron bajo la dirección de P. Francastel en 1960, y en las que se descubrieron barrios enteros con sus calles, viviendas y talleres artesanales. De tan ejemplar período en la arqueología habla Witold Hensel, uno de los presidentes del Instytut Historii Kultury Materialnej [Instituto de Historia de la Cultura Material] de la Academia de Ciencias de Polonia, en *Méthodes et perspectives de recherches sur les centres ruraux et urbains chez les Slaves (VIIes-XIIIes)*, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1992. Sin dejar de mencionar en este recuento el papel que vienen desempeñando los especialistas en arqueología industrial. Disciplina que ha conocido en los últimos treinta años un desarrollo progresivo⁵. El estudio de las condiciones materiales de vida y trabajo es el gran aporte que pueden dar a las ciencias sociales las investigaciones de la arqueología industrial. A la vez que condensa en ella enfoques y métodos ya señeros: se trata de partir de la recomposición real de los procesos productivos y de sus actores por necesidad metodológica. Según L. Bergeron, presidente del TICCIH, “La herencia de la civilización industrial es también toda una memoria del trabajo, toda una historia de la organización del trabajo, de los métodos de producción [...]”; ello le da al estudio de la arqueología industrial una dimensión humana, social y de identidad (*vid.* Bergeron, 1995:177) (véase fig. 1)

De esta manera, esta esfera del saber ha añadido un énfasis especial en los estudios de la cultura material, precisamente, donde el enfoque de la historia social, de la

⁵ Nació en el Reino Unido como defensa del industrial heritage y aunque no deja de ser discutida, avanza y se consolida como un enfoque que parte de la recomposición de la cultura material para reconstruir y definir su objeto, el trabajo industrial, transformador de la naturaleza y de los hombres, productores de bienes y servicios. Orígenes «populares» que le han valido elogios, al decir de Hughes, por su capacidad para reconstruir un itinerario pedagógico, de movilización social, y por la revitalización que hace de la memoria histórica más próxima, como una disciplina en la que es especialmente básico el trabajo de campo (Hughes, 1971, en *The sociological eye*, 1971: 496-506).

No en vano Juan José Castillo, Mercedes López García y Paloma Candela Soto, han explicado en el curso de Doctorado “Arqueología industrial: arqueología del trabajo en Madrid”, impartido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Departamento Sociología III, de la Universidad Complutense de Madrid, durante el curso 2001-2002, que en su diversificación como disciplina científica, o como lugar de confluencia de disciplinas y enfoques científicos, prevalecen orientaciones muy diversas: desde quienes se han decantado por una suerte de revitalización de las viejas arquitecturas industriales, hasta aquellos y aquéllas más dedicados a detectar en los viejos usos productivos resquicios por los cuales recuperar las trazas y las huellas de un patrimonio y una cultura perdidos; temáticas que también pueden verse incorporadas en las muy diversas ponencias presentadas al VIII Congreso Internacional para Conservación del Patrimonio Industrial, Madrid, 16-18 de septiembre de 1992 (Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH), *VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. Actas*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo-CEHOPU, 1995).

sociología y de la antropología de terreno, de la sociología de la técnica y de la ciencia habían ya dado pasos sustanciales. Como refiere Jean-Yves Andrieux (1987), el paso de la arqueología a la historia (tout court) completa un enfoque, lo une como un cemento metodológico⁶.

Para Fernand Braudel (1902-1985), uno de los historiadores más relevantes del siglo XX, la vida material es como la planta inferior de una construcción cuya planta superior está constituida por lo económico (1984: t. I, 2). A juzgar por las críticas que les hace el arqueólogo italiano Andrea Carandini (n. 1937), el autor francés: “*Nos habla en términos literalmente sugestivos de «polvo de historia», de «cotidiano inconsciente», de «planta baja de la vida económica», de «nivel cero de la historia», ¿pero qué podemos determinar de estas agudas definiciones?»* (1984: 79). No obstante, a estas y a otras metáforas utilizadas por Braudel, en lo expresado en su obra tal vez la historia de la cultura material algo infravalorada y con evidente brevedad en la definición del término se encuentran aportaciones que aquí merecen destacarse; y todavía mucho más, cuando se habla de una época en la que el tema objeto de estudio, al decir de Jean-Marie Pesez, “*no ha conseguido forjar sus propios conceptos, ni desarrollar todas sus implicaciones*” (1988: 122). Para él: “*La vida material son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres*”, y con esta expresión establece un vínculo entre la historia de la vida material y la demografía; utilidad mutua de sus contenidos en los que también se construyen lazos, por ejemplo, con la historia económica, la arqueología y la etnografía”.

El polaco Witold Kula (1916-1988), estudioso y metodólogo del sistema feudal, ha renovado los modelos marxistas en historia económica y social y está considerado entre los autores que mejor han elaborado el concepto de cultura material. En su estudio relaciona la historia económica con la historia de la ciencia, de las técnicas y de la cultura material, y verifica que la «historia de la cultura material» es una disciplina que se ocupa de “los medios y los métodos prácticamente utilizados en la producción, es decir de cuestiones relativas a la producción y al consumo en el más amplio significado de estos términos”. Esta disciplina se distinguiría de la «historia de la ciencia» como historia del pensamiento científico y de la «historia de las técnicas» como historia de las ciencias técnicas. Tanto la historia de las técnicas, como la historia de la cultura material se vinculan a la historia económica. Al nivel organizativo de los estudios, la disciplina implicaría si no la unificación, por lo menos la cooperación de las materias que afrontan

⁶ De la amplia bibliografía en torno a la Arqueología industrial aquí destaco los siguientes trabajos: Gordon y Malone, 1994: cap. I, 11-36 y cap. II, 37-54; Chaplain, 1984; Nielfa, 1985: Cuaderno V, 51-58; Andrieux, 1992 y 1987; Casanelles, en Andrieux (ed.): 1992, 167-172; Castellano, 1982; Maestre, 1976: n.º 6, 159-182; Borsi, 1978 y 1975; Brockmann, 1974; Buchanan, 1977; Cornu, 1984: n.º 2, 45-50; Daumas (coord.), 1968: t. III y 1980; Giedion, 1978; Gille (ed.), 1978: vol. 41; Nvelo (coord.), 1986; Scolliers, 1990: n.º 8, 59-66; Schleret, 1983: 111-143; Sobrino, 1996; y, Barr y Trinder (ed.), 1992.

⁷ Planteamiento de Braudel que prosigue así: “*Estudiar las cosas alimentación, vivienda, vestido, lujo, herramientas, instrumentos monetarios, pueblos y ciudades, en suma todo aquello que el hombre utiliza, no es la única manera de valorar su existencia cotidiana. El número de los que se reparten las riquezas de la tierra tiene también su significado*” (Braudel, (1984: t. I, 8).

precisamente temas de historia de la cultura material: la arqueología prehistórica o protohistoria, la arqueología histórica y la etnografía (1974: 65-68).⁸

Al decir del arqueólogo Renato Peroni (n. 1939): “*Las investigaciones de la cultura material no se acaban en la historia de las técnicas... Detrás del universo de los objetos de la cultura material se halla el universo de los hombres y de sus relaciones sociales. No tanto de los hombres como sujetos originales sino como miembros de familias, órdenes y clases sociales, es decir como masa*” (1967: 155-172).

Así, para Andrea Carandini, en una concepción más ampliada:

“*La historia de la cultura material se ocupa de la actividad laboral y de las relaciones sociales, yendo desde los objetos de trabajo (o materias primas), a los medios de producción y de comunicación, a los medios de consumo. Sin embargo [acentúa] es necesario añadir inmediatamente que tales distinciones se refieren no solamente al proceso inmediato de producción, sino también al conjunto de actividades que utiliza la producción en general, digamos a la generación total de una determinada sociedad*” (1984: 20).

Por su parte, la conceptualización de cultura material que Norman John Greville Pounds ofrece en su obra *Hearth and Home. A History of Material Culture* (traducida al español como *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*) sólo es de tipo genérico; el mismo comodín que utilizan otros autores adscritos a las publicaciones bajo la denominación –por otra parte bien distinta– de «La vida cotidiana». Para el profesor norteamericano, cultura material es “los distintos modos en que se han satisfecho las necesidades humanas elementales de comida, cobijo y vestido”; aunque, como bien observa:

“*Esta definición puede ser para la cultura material de los pueblos más simples y más «primitivos», pero las necesidades humanas suelen irse haciendo cada vez más diversas y complejas por la propia naturaleza del progreso: lo que en una época se consideraba un lujopreciado como residencia, alimento o menaje doméstico, se convierte en una necesidad a la siguiente. La simple categoría de necesidad ya no es adecuada, pues la satisfacción de una carencia facilita la satisfacción de otras. Así, la agricultura proporcionó el material para la construcción de casas y para la fabricación de tejidos; el desarrollo de la metalurgia contribuyó tanto al éxito de la agricultura como a la construcción y el mobiliario de las casas; y con el progreso de tecnologías interrelacionadas, el hombre llegó a ser capaz de satisfacer sus necesidades elementales y, al mismo tiempo, ir más allá de las mismas*” (Pounds, 1999: 22-23).

No quiero dar fin a esta relación-síntesis de conceptos sin antes cederle un sitio a la definición que brinda el colombiano Víctor Manuel Patiño (1912-2001). Tan prolífico autor, entiende por cultura material:

“*el complejo de logros, actividades y realizaciones tocantes a la vida diaria y congruentes con la satisfacción de las necesidades físicas, que el hombre comparte con los otros miembros de la escala zoológica, pero también con los componentes síquicos y religiosos que le son priva-*

⁸ La explicación de la elaboración teórica de W. Kula se ha desarrollado con el apoyo de la obra de Andrea Carandini (1984: 78-79). Otro estudio más reciente de W. Kula es *Las medidas y los hombres* (1980), en el que muestra cómo la historia de las luchas sociales se desarrolló a menudo en torno a los instrumentos de la vida cotidiana.

tivos y hacen de él el animal social por excelencia. Conquistas como el uso y dominio del fuego; la integración con el medio ambiente y su eventual sojuzgamiento; la domesticación y el cultivo de plantas y animales; la alimentación, la vivienda y el vestido; el amparo inherente a cada acto de la vida, incluyendo las funciones fisiológicas, todo queda involucrado dentro del concepto de la cultura material” (Patiño, 1990: t. I, XIII).

Como se ha podido ver, con la definición de Cultura material sucede algo similar que con la de cultura dada por los antropólogos. El término ha estado ligado a la historia y, fundamentalmente, a la arqueología, las disciplinas que más emplean su noción y expresión, y en ninguno de los dos casos se esclarece de manera concreta y adecuada lo que significa (Bucaille y Peséz, 1984: 271-305). El mayor esfuerzo por dotar a la cultura material de una acertada definición proviene de los debates entablados inicialmente en Polonia y luego en Italia, “*pero se ve como manifiesta Jean-Marie Peséz (1929-1998) que [los historiadores y arqueólogos] a fin de cuentas se reducen sobre todo a circunscribir el campo de investigación y a precisar el proyecto propuesto para el estudio de la vida material*” (1988: 116).

Esquemas de campo y proyecto bastante visibles en los análisis efectuados por Aleksander Gieysztor (1916-1999) y Jerzy Kulczyński (1898-1974); en ambos casos, dirigidos a acentuar el lugar que ocupa la cultura material en la construcción histórica marxista, aunque sin verse en la práctica una mayor implicación. Para Gieysztor, apoyado en Henri Dunajewski, son cuatro los elementos de la cultura material: los medios de trabajo, el hombre y las herramientas; el objeto del trabajo, las riquezas materiales y las materias primas; las experiencias del hombre en el proceso de producción, las técnicas; y la utilización de los productos materiales, el consumo (1958: 148). Mientras que Kulczyński sólo reduce a tres estos componentes: los medios de producción, éstos sacados de la naturaleza, e incluyen las condiciones naturales de vida y las modificaciones producidas por el hombre en el medio natural; las fuerzas productivas, los útiles de trabajo, los medios humanos de la producción y el hombre mismo con su experiencia y la organización técnica del hombre en el trabajo; y los productos materiales obtenidos de estos medios y por estas fuerzas, que no son otros que los útiles de la producción y los productos destinados al consumo (Kulczyński, 1955).

Estoy de acuerdo con J. M. Peséz en que, todavía en la actualidad, no podemos hablar de una definición nominal, digamos de consenso, que dé cuenta brevemente y de manera adecuada de lo que significa la expresión cultura material o «civilización material»⁹; apreciación que se avala después de haber analizado las diversas definiciones que dan los autores que utilizan el término (*vid.* Peséz, 1988: 118). En los estudios de cultura material, con cierta preocupación por el contenido teórico, se observa, tanto la falta de unidad entre los especialistas de una misma disciplina, la tendencia a repetir, sin mayor meditación, conceptos que responden a un campo determinado de las ciencias sociales, como criterios en los que se contradice lo expresado dentro de la misma definición (véase fig. 2).

⁹ Este último término utilizado, entre otros, por M. Srejski, en *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, noviembre-diciembre, 1962, y por F. Braudel, 1984.

Los que incursionamos en este campo, aun con horizontes teórico-metodológicos por descubrir, se nos hace necesaria una definición con pretensiones definitivas y universales en la que se sustente todo lo que concierne a la materialidad asociada a la cultura. Es evidente y en este planteamiento sí existe el mayor consenso que la cultura material tiene una estrecha relación con las exigencias materiales que pesan sobre la vida del hombre y a las que el hombre opone una respuesta que es precisamente la cultura. No obstante, J. M. Pesez (1988: 118) opinó que, *“no todo el contenido de la respuesta se ve afectado por la cultura material. La materialidad implica que, en el momento en que la cultura se expresa de manera abstracta, la cultura material nada tiene que ver con ello. Esto designa no sólo el campo de las representaciones materiales, del derecho, del pensamiento religioso y filosófico, de la lengua y de las artes, sino igualmente las ‘estructuras’ socioeconómicas, las relaciones sociales y las relaciones de producción, en suma, la relación de hombre a hombre. La cultura material está del lado de las infraestructuras, pero no las recubre: sólo se expresa en lo concreto, en y mediante objetos. En resumen, porque el hombre no puede estar ausente, puesto que se trata de cultura, la relación del hombre a los ‘objetos’ (pues el hombre mismo, por su parte, en su ‘cuerpo’ físico, es un objeto material)”*.

III

LOS PROTAGONISTAS DEL AVANCE DE LOS ESTUDIOS DE LA HISTORIA DE LA CULTURA MATERIAL Y EL DESCUIDO MANIFESTADO POR LA CIENCIA HISTÓRICA EN ESTE CAMPO

En 1919, en plena guerra civil, Vladimir Ilyich Lenin (1870-1920) firmó el decreto que establecía la Academia de Historia de la Cultura material de la URSS, un proyecto en entera alianza con el materialismo histórico, que desde sus inicios se vio más representado por arqueólogos que por los restantes profesionales de las ciencias sociales. Lo mismo que sucedió en Polonia cuando, a partir de 1953, se creó idéntica institución¹⁰,

¹⁰ Kasimierz Majewski, especialista en arqueología clásica, fue el primer director del Kwartalnik Historii Kultury Materialnej (Instituto de Historia de la Cultura material) de la Academia de Ciencias de Polonia, que agrupaba a cuatro grupos de investigadores: arqueología de la Polonia prehistórica y medieval, arqueología del mediterráneo, etnógrafos e historiadores de la economía. Vid. Majewski, 1975: 2 t. y 1965: 357-360; además, Wasowicz, 1962: 75-84.

y por otros seguidores independientes de Italia¹¹, Francia¹² y España¹³, donde el mayor número de las investigaciones de la cultura material recae en el campo de la arqueología. Porque, no hay que olvidar que es la llamada ciencia de los objetos, que nos permite conocer el pasado del hombre a través de los restos de sus manifestaciones materiales que todavía nos quedan. Fuente de estudio de la arqueología muy bien empleada en los Estados Unidos. En la Universidad de Cambridge los supuestos de la cultura material han cobrado mayor interés en las investigaciones de Norman J. G. Pounds (1999); reflejos de los «New studies in archaeology» que también tienen sus frutos en los trabajos de: Michael Shanks y Christopher Tilley (1987), Ian Hodder (1982) y Brian Cotterrell y Johan Kamminga (1982), entre otros.

Comparado con otros temas, en las grandes síntesis históricas se dedica muy poco espacio a la cultura material y cuando esto sucede la síntesis se reduce a unos pocos siglos. Fundamentalmente, en la bibliografía destacan los estudios de alimentación, vivienda y vestido, y siempre vistos como las necesidades materiales más elementales del hombre; otra de las cuestiones más tratadas tal vez sea la de las técnicas, implícitas algunas veces en las demás manifestaciones de la cultura material y otras tan aisladas de éstas que parecen no pertenecer al mismo campo de estudio. No obstante saberse que el objeto engloba más aspectos y que de ellos, aunque sea en menor medida y de forma dispersa, igualmente se da cuenta.

Además de la alimentación vista a través del régimen, los equilibrios calóricos y nutricionales, y del gusto, entre otros determinantes, y de sus inherentes connotaciones sociales, económicas y psicológicas¹⁴; de la vivienda y el mueble interior; del traje y su variedad, debida a las técnicas textiles, estructuras sociales, exigencias materiales que

¹¹ Como los arqueólogos Andrea Carandini (1984), Diego Moreno y Massimo Quaini (1976). También, el estudio de la cultura material en Italia fue tema principal del primer editorial de la revista *Archeologia medievale*.

¹² La escuela de los *Annales* en su primer tiempo, cuando hizo extensivo el campo de la historia, dio cabida a la cultura material y de ello dan fe tres de los trabajos publicados en este período: El Marc Bloch, donde escribe: “Nada más desconcertante, a primera vista, en las obras de historia comúnmente ofrecidas al público, como el silencio bajo el cual han pasado casi universalmente, a partir de los últimos tumultos de la prehistoria hasta el siglo XVIII, las vicisitudes de la instrumentación técnica; [...] estas investigaciones están demasiado al margen de las corrientes tradicionales de nuestros estudios y como a remolque de la «historia grande» [...] lo que se trata de conocer (las técnicas medievales) concierne a la parte más profunda de la vida social, la más determinante y la más sintomática” (1978: 203 y 207); y también de este autor aparece otro artículo en *Annales d'histoire économique et sociales*, t. VIII, 1935. El de Lucien Febvre (1878-1956), *La tierra y la evolución humana...*, publicado en Barcelona, en 1925. Y el de Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo...*, 2 t., México, 1976; y su obra aquí citada, *Civilización material...* De esta última Jean-Marie Pesez ha escrito que es, “la primera gran síntesis sobre la historia de la cultura material” y que “ha hecho brotar [la cultura material] de los titubeos de la historia, y frente a la esterilidad de las teorías, la ha plantado, tupida y compleja vida” (Pesez, 1988: 121 y 124).

¹³ De España prefiero resaltar investigaciones más recientes que son de carácter regionales: Fernández López de Pablo, 1999; Barrio Martí, 1999; Fábregas Varcarce y De la Fuente Andrés, 1988; Ación Almansa, 1993: 155-172; y, Agud, 1980.

¹⁴ Entre todas las manifestaciones de la cultura material, el tema de la alimentación ha sido de los más tratados y a esta línea de investigación volveré a referirme más adelante cuando hable de la historia antropológica.

impone la función para la que está destinado, diferencias sexuales que pueda sugerir y de las actitudes psicológicas, ideológicas y política que manifieste; y de las técnicas, su evolución y las relaciones que en torno a ellas la sociedad emana; son menos frecuentes los trabajos de cultura material dedicados a los caminos y transportes, otros que pongan de manifiesto la topografía urbana o rural conjuntamente a los condicionamientos colectivos, y hasta los que incluyan a las técnicas agrarias y las técnicas textiles en estrecha vinculación con la alimentación y el traje.

Después de indagar en la bibliografía que he tenido a mi alcance, termino por comprender que la historia de la cultura material todavía sigue sin prender del todo entre los historiadores. De este modo, coincido con J. M. Pesez (1988: 117) más conocido como arqueólogo que como historiador en que hoy en día continúan estando los historiadores poco acostumbrados a separar la elaboración de sus tesis del análisis de los materiales que en él concurren; estando menos prestos aún a disociar los esquemas explicativos de las realidades vividas en que se expresa la cultura material. Un nivel que sólo se alcanzará con la práctica continua y otorgándosele a la cultura material el interés científico que merece. Y para llegar hasta este punto se requiere mayor intervención de los investigadores en el centro del asunto y, de una vez y por siempre, dejar de minimizar o ver como algo poco importante su contenido intrínseco, extrayéndose de su pasado epistemológico lo más positivo.

Desde estas perspectivas, considero que aún siguen siendo válidas las aportaciones de los historiadores marxistas al estudio de la cultura material en su relación con el hecho socioeconómico; porque, aunque se inviertan los términos, este hecho da cuenta de los rasgos de la cultura material y la interrelación es axiomática. Karl Marx en *El Capital* no empleó el término de cultura material pero sí se refirió a las condiciones materiales de la evolución de la sociedad. En su pensar llegó a relacionar una historia de la tecnología con los medios de trabajo del hombre, en el proceso de producción, y con el estudio de la producción misma (1973: t. I, *passim*). De igual forma, estimo que, a pesar de la poca acogida que ha tenido entre los historiadores, la cultura material hoy sigue estando esencialmente vinculada a la historia y tal vez requiera, más que otro descubrimiento forzoso lo que sucedió cuando los primeros marxistas, el fundamento de una definición consensual de su objeto aplicable a las distintas ciencias sociales; y se logre con este rico campo de investigación una sólida disciplina que aporte al mejor conocimiento del hombre y de sus relaciones sociales.

En la etnología, no obstante la subestimación inicial que han tenido los estudios de la cultura material, se cuenta con un corpus considerable de trabajos con esta temática; donde, tanto por las técnicas empleadas como por muchos de los resultados alcanzados son dignos de tenerse en cuenta por las restantes disciplinas de las ciencias sociales donde incida igual objeto; esto sin excluir, por el mero hecho de su peso en el asunto, a la arqueología. Durante años la antropología cultural anglosajona ha abordado la cultura material y en el centro de etnología francesa, figuras como André Leroi-Gourhan (n. 1919) no han sido indiferentes a las investigaciones con incidencia en la cultura material (*vid.* 1988 y 1964-1965). También en España estos estudios han dado sus frutos y así se deja ver, por ejemplo, en los trabajos publicados por la *Revista de dia-*

*lectología y tradiciones populares*¹⁵; si bien, existe entre todos los autores uno que merece ser destacado, me refiero a Julio Caro Baroja (1914-1995), situado entre los primeros de su especialidad en incursionar en los estudios teórico-prácticos de esta temática¹⁶, además de ser promotor de un diálogo interdisciplinario entre la antropología y la historia¹⁷ (véase fig.3).

De igual manera, la etnografía ha mostrado interés por la cultura material, ya no solo en los antiguos países socialistas donde ha estado más arraigado este tipo de estudio, con una extensa bibliografía subdividida en disímiles temas de investigación¹⁸, sino también en otros muchos países del orbe. Los etnólogos cuando, dentro de sus patrones estructurales, analizan la tecnología, la economía y la organización social en su vínculo con el hombre, necesariamente están estudiando la cultura material de ese grupo humano; porque para ellos, al decir de Marcel Maquet, “el objeto no existe (como no sea físicamente) al margen de su importancia para el hombre” (1953: 15-16). Al estudiar el objeto, también manifiesta este autor, es preciso tomar en cuenta también a todas las personas que “*tienen la capacidad, el derecho y la obligación, exclusiva o no, de producir, distribuir, vender y usar ese objeto*” (Maquet, 1953: 16). En este acápite recuerdo una de las obras de Emmanuel Le Roy Ladurie (n. 1929) traducida al castellano, en 1981: *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*.

Tal vez puede que sea un poco exagerada la valoración de Pesetz (1988: 117) cuando afirma que durante años los estudios etnográficos se han relegado al nivel de los trabajos preparatorios, meramente analíticos y descriptivos. Es cierto que en la etnografía predomina la descripción y que los fenómenos de la vida material (alimentación, vivienda, muebles, vestido, adornos, vajilla, evolución técnica, etcétera) se intentan detallar con la máxima exactitud y plenitud; pero, como aclara Serguéi Aleksandrovich Tókarev (1971:37): “*todas esas descripciones «cosísticas» han sido siempre, y continúan siendo, sólo procedimientos auxiliares, y no la finalidad del estudio etnográfico científico. De lo contrario, el estudio etnográfico de los fenómenos de la cultura material perdería rápidamente su especificidad: la investigación etnográfica del vestido se convertiría en un manual de corte y confección; el estudio de los alimentos, en uno de recetas culinarias; y el estudio de la vivienda popular, en un apartado de un manual de arquitectura*”.

¹⁵ Vid. *Índices de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomos I-XXXV (1974-1980), Madrid, Instituto “Miguel de Cervantes”, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, pp.54-58.

¹⁶ De su amplia obra aquí relaciono: *Estudios Sobre la vida tradicional española* (1968); *De Etnología andaluza* (1993); *Tecnología popular española* (1983). Los siguientes artículos publicados en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*: “Los arados españoles. Sus tipos y reparación” (1949: t.V, 3-96); “Disertación sobre los molinos de viento” (1951: t. VII, 212-366); “Sobre la historia de la noria de tiros” (1955: t. XI, 15-79); y “Sobre maquinarias de tradición antigua y medievales (1956: t. XII, 114-175). Más acorde con lo que aquí se analiza es: “La cultura material de los pueblos y la investigación moderna” (1955: 699-706).

¹⁷ Ya en otros trabajos he reflexiono en torno a la interdisciplinaridad de las ciencias históricas y antropológicas; Vid. Sarmiento Ramírez, en prensa.

¹⁸ Entre los etnógrafos soviéticos destacan: V. Bogdánov, B. Kufitín, N. Lébedeva, E. Blomkvist y G. Máslova; vid. Tókarev, 1971: 36-66; Chesnov, 1971: 189-203; Moslova, 1964: vol. 5.



FIGURA 1: CORTE DE CAÑA.
ÓLEO/TELA 51 x 61 CM. VÍCTOR
PATRICIO DE LANDALUZE(1828-
1889). COLECCIÓN MUSEO
NACIONAL DE LA HABANA.

No obstante, S. A. Tókarev, después de revisar la bibliografía soviética, también fue consciente de que sus colegas no extraían de los estudios de la cultura material todas las conclusiones oportunas y que las investigaciones carecían de un fundamento teórico. De su amplio análisis, aquí extraigo los temas que con mayor frecuencia trataban los etnógrafos de la antigua URSS, en la década de 1970: a) cómo dependen los objetos de la cultura material del medio natural y de las ocupaciones económicas; b) su vínculo con las tradiciones étnicas, aquí los objetos de la cultura material como fuentes para el estudio de las cuestiones de la etnogénesis, la historia étnica del pueblo y los vínculos culturales entre los pueblos; c) la pertenencia de determinadas formas de la cultura material a una u otra esfera histórica-etnográfica; d) la ligazón de la cultura material con las diferencias del estado familiar, de sexo y edad de sus portadores: esto se refiere especialmente al vestido y los adornos y, en menor medida, a la comida y la vivienda; e) cómo dependen los elementos de la cultura material de la estructura social de la sociedad, de las diferencias de clases; f) el vínculo entre las formas de la cultura material y las creencias y ritos religiosos: en particular, el estudio de la comida ritual, de la vestimenta ritual, menos frecuente, la designación ritual de los edificios o parte de ellos; g) el nexos con el arte: el aspecto artístico de la arquitectura popular y el vestir (adornos arquitectónicos, bordados y tejidos ornamentales en la ropa, estilos de ornamentos, etcétera); h) los cambios en la cultura material del pueblo en la época del capitalismo, bajo el influjo de la penetración de las relaciones mercantiles, del modo de vida urbano, de la desaparición de las peculiaridades étnicas tradicionales; e, i) los cambios de las formas de la vida material en la época contemporánea, vinculados con la transformación socialista (Tókarev, 1971: 38-39)¹⁹.

¹⁹ En otros estudios posteriores a esta fecha no ha sido posible sopesar el estado científico de la etnografía rusa y en la actualidad tal producción es extremadamente deficiente; hasta al punto de haberse perdido la concepción originaria de la organización institucional que sustentaba estas investigaciones: la Academia de ciencias de la URSS, y reducirse al mínimo los presupuestos de la Editorial Progreso de Moscú, que sustituyó a la vieja Editorial en Lenguas Extranjeras y a la Editorial NAUKA.

FIGURA 2: INGENIO «ACANA».
DE LA SERIE *LOS INGENIOS*
COLECCIÓN DE VISTAS DE LOS
PRINCIPALES INGENIOS DE AZÚCAR
DE LA ISLA DE CUBA, TEXTOS DE
JUSTO GERMÁN CANTERO Y
LÁMINAS DIBUJADAS DEL
NATURAL Y LITOGRAFIADAS POR
EDUARDO LAPLANTE (1818-?),
HABANA, IMPRESO EN LA
LITOGRAFÍA DE FRANCISCO
LUIS MARQUIER, 1855-1857.
COLECCIÓN DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE MADRID.



comida, indumentaria, arquitectura y literatura vernácula de todos los países latinoamericanos; no obstante insista en que, como regla general, el poder y la atracción ejercida por Europa y Estados Unidos es significativo en la conformación de su cultura material, existiendo una larga lucha entre la tendencia a la estandarización y los valores de la identidad local (Baur, 2002).

De Colombia, la obra de Víctor Manuel Patiño (1990-1993: 8 t), aun cuando adolece de la ausencia de un capítulo teórico en torno a la historia de la cultura material, es consulta obligada tanto por su diversificada temática como por las fuentes que en ella el autor utiliza. En su extensa obra, Patiño divide por tomos la alimentación, la vivienda y el menaje, las vías, transportes y comunicaciones, el vestido, adornos y vida social, la tecnología, el comercio, la vida erótica y las costumbres higiénicas, y el trabajo y la ergología.²⁰

Relacionado con Ecuador, es significativo, de cara a los actuales estudios adscritos a la tendencia de la historia antropológica, cómo Gunda Wierhake (1985) emplea en *La cultura material Shuar...* tanto residuarios materiales como fuentes escritas y orales.

En el caso específico de Cuba, puede ser que, por la experiencia adquirida de los antiguos países socialistas, la balanza se equilibre entre los estudios de la arqueología y la antropología, siendo menores los de historia.

IV

EL INTERÉS POR LOS ESTUDIOS DE LA CULTURA MATERIAL EN CUBA

Las investigaciones en torno a las comunidades aborígenes cubanas se realizan, en gran medida, a partir de los residuarios materiales. Estos descubrimientos y estudios han permitido un mejor conocimiento de las corrientes de poblamiento, las etapas de la economía, la organización social, las manifestaciones mágico-religiosas y las restantes formas de vida de los primigenios habitantes cubanos. Asimismo, han posibilitado que se compruebe la existencia de un intercambio de materias primas y productos de las actividades productivas entre las áreas; por ejemplo, gracias al estudio de los *burenes* fue posible conocer las diferentes intensidades de la producción agrícola entre asentamientos; con los recipientes cerámicos se logró una aproximación a la complejidad gentilicia de unos y otros asentamientos en Cuba; y sobre todo, los trabajos arqueológicos han facilitado suficientes indicios para establecer similitudes y diferencias entre las distintas culturas asentadas en la Isla y otras del contexto caribeño, de la península de la Florida, el valle del Mississippi, Centroamérica y Venezuela.²¹

²⁰ *Ergología*: Del griego *ergon*, trabajo, acción; vid. Enrique Barajas Niño (1084: t. III, 303). Obra, trabajo, energía y derivados, para José A. Corominas, (1984: t. II, 611). Más información en Víctor Manuel Patiño (1993: t. 8, 13).

²¹ La utilidad de la cultura material de los aborígenes cubanos como fuente de investigación a otras manifestaciones del período precolombino puede verse en: René Herrera Fritot (1970) y en otras de sus obras [s. a.]; Felipe Pichardo Moya (1956); Ernesto Tabio (1989); Ernesto Tabio y Estrella Rey (1979); Ramón Dacal (1978); Ramón Dacal y Manuel Rivero de la Calle (1986); J. M. Guarch (1978 y 1966).

Los antropólogos cubanos se ubican entre los especialistas de Latinoamérica que más utilizan la esfera de la cultura material como fuente de estudio y entre sus temas sobresalen los que tratan de la etnografía negra cubana y los dedicados a la cultura popular tradicional, en los que se hace especial énfasis en la cultura rural en el siglo XX.²²

Para un acercamiento a la contribución africana, es imprescindible el estudio de la obra de Fernando Ortiz (1881-1969), reunida tanto en artículos como en monografías y ensayos independientes. En *Ensayos etnográficos* (1984) aparece una selección de estos artículos en los que están presentes elementos de la cultura material afrocubana²³. Asimismo, desde la aparición de *Los negros esclavos* en 1916 (1975: 195-204), obra en la que Don Fernando da a conocer el trabajo de los niños y las mujeres en los ingenios y describe la vivienda (barracón-cárcel o bohíos), el vestido (llamado *esquifación*), la alimentación y hasta los instrumentos con que castigaron y torturaron al esclavo rural afrocubano (látigo, cepo, grillete, maza, collar, etcétera)²⁴, el estudio de estas y de otras manifestaciones de la cultura material gana en interés y contenido tanto en Ortiz²⁵ como en sucesivos investigadores.²⁶

²² A finales del siglo XIX surge la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba (1877-1891), la que agrupó a algunos teóricos que reflejaban en este marco sus ideas y criterios científicos más avanzados, entre ellos Felipe Poey y Carlos J. Finlay.

En el mes de enero de 1923, Fernando Ortiz, ferviente promotor e investigador de diversos aspectos de la etnografía, funda la Sociedad de Folklore Cubano, que se mantuvo hasta el año 1931 y publicó diecinueve números de la revista *Archivos del Folklore*. Entre sus miembros destacan: Enrique José Varona, José María Chacón y Calvo, y Juan Marinello.

En 1936, también por iniciativa de Fernando Ortiz, se crea la Sociedad de Estudios Afrocubanos, la cual desempeñó importante papel sobre todo por su carácter antirracista. Esta sociedad editó, hasta 1946, cinco volúmenes de la revista *Estudios Afrocubanos*, que contó la dirección de Emilio Roig de Leuchsenring, José Luciano Franco y Ortiz.

La Junta Nacional de Arqueología y Etnología surgió en 1942 y, no obstante los esfuerzos realizados por Fernando Ortiz, Emilio Bacardí y Lydia Cabrera, entre otras personalidades, tuvo una corta vida por falta de patrocinio económico.

Entre las restantes instituciones cubanas que han incidido o inciden en el fomento de los estudios antropológicos destacan: al Instituto Musical de Investigaciones Folklóricas (1949-1963); la Sociedad de Investigaciones Folklóricas de Oriente (1959); el Departamento de Estudios del Folklore del Teatro Nacional de Cuba (1960-1962); el Instituto de Etnología y Folklore (1961-1973) hoy Departamento de Etnología (1975) de la Academia de Ciencias de Cuba; el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana (1978); el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello (1978); el Departamento de Estudios Culturales de la Dirección de Aficionados y Casa de Cultura del Ministerio de Cultura (1978); la Casa del Caribe (1981); y la Casa del África (1986).

²³ Entre las revistas cubanas que Don Fernando fundó, dirigió o colaboró destacan: *Revista Bimestre Cubana*, *Archivo del Folklore Cubano*, *Surco*, *Revista de Arqueología y Etnología*, *Estudios Afrocubanos*, *Azul y Rojo*, *Revista Científica Internacional* y *Casa de las Américas*. Para adentrarnos en los distintos modos como ha sido definida y analizada la cultura popular véase de John Storey (2002: 13-37). Estudio significativo, además, por los enfoques que brinda de las implicaciones y ramificaciones teóricas y metodológicas de determinados momentos de la historia del estudio de la cultura popular.

²⁴ Vid., además, de Ortiz (1950 y 1952-1955: 5 t).

²⁵ Vid. Fernando Ortiz, *Glosario de Afronegrismo* (1924), reimpresión de 1991; y la edición póstuma del *Nuevo catauro de cubanismos* (1974), tirada de 1985.

²⁶ Por ejemplo, es un tema que no pasa inadvertido, en mayor o menor medida, en Juan Pérez de la Riva (1975) y en José Luciano Franco (1973).

En los actuales estudios de la cultura popular tradicional cubana comparten protagonismo tanto las manifestaciones de la cultura espiritual como las de la cultura material. Muestra de lo que digo es la publicación, relativamente reciente, de textos monográficos en *Cultura popular tradicional cubana* (1999) y del *Atlas Etnográfico de Cuba* (2000)²⁷. Con estas dos obras, relacionadas entre sí, se ha logrado sistematizar los estudios sobre cultura tradicional cubana y, algo muy significativo, que los resultados, tanto de las monografías de cada fenómeno como del *Atlas* en su distribución espacial y dinámica histórica, abarquen todo el ámbito nacional; labor realizada por un equipo multidisciplinar durante más de veinte años y de lo que ha quedado, además, un valioso banco de información cuyos datos corresponden a la segunda mitad del siglo XX (fig. 4).



FIGURA 4: JICARAS PERTENECIENTES A MIEMBROS DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DE CUBA (1868-1898). COLECCIÓN MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA.

Las manifestaciones de la cultura material que se estudian en las monografías y el *Atlas* son: los asentamientos rurales, la vivienda y las construcciones auxiliares rurales, el mobiliario y el ajuar de la vivienda rural, las comidas y bebidas de la población rural, los instrumentos de trabajo agrícola, los modos y medios de transporte rural, las artes y embarcaciones de la pesca marítima, y la artesanía popular tradicional. Sin embargo, lo mismo en uno que en otro de los estudios, se carece de un capítulo teórico introductorio o inicial dedicado a la historia de la cultura material y espiritual y a sus aportaciones cubanas; como tampoco se profundiza en el desarrollo que estas expresiones culturales adquieren en la Isla durante los siglos coloniales y la primera mitad del siglo XX, ya que las aportaciones básicamente se reducen al período revolucionario; y, un aspecto todavía más importante para los objetivos trazados en el proyecto: las mono-

²⁷ Participan especialistas del Departamento de Etnografía del Centro de Antropología, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana y del Instituto de Geografía Tropical, en la cartografía.

gráficas no siempre logran conjugar las múltiples incidencias que tiene la cultura material y espiritual en la vida del hombre; por ejemplo, al tratarse las diferentes manifestaciones de la cultura material, se carece de una visión general donde se analicen los valores económicos, sociales, culturales, estéticos, religiosos, u otros, de forma concatenada.

A mi modo de ver sin menospreciar una labor que considero significativa y de obligada consulta para quienes nos interesamos por estas temáticas Cuba sigue necesitando de estudios en los que se analice la cultura material de conjunto y con las implicaciones de todos sus valores. A la excepcional labor de acopio, ordenamiento, análisis y clasificación del material que han hecho estos especialistas durante años, lo que es válido como patrón metodológico para otros países latinoamericanos, le faltó profundización del acontecer histórico, vacío que principalmente siente el lector especializado²⁸, y, en el caso específico de la cultura material, mayor interrelación de los aspectos etnográficos con la historia económica y social, y la historia de las técnicas (véase fig.5).

Asimismo, he de decir que desde los inicios en que se elabora el *Atlas* y mucho más a raíz de sus resultados, en Cuba han aumentado los estudios de cultura material desde la perspectiva antropológica. Destacan publicaciones que resaltan las aportaciones hispánicas (Guanche, 1999: 105-142²⁹), franco-haitianas (Guanche y Moreno, 1988 y Guibert, 2002: 106-116) y chinas (Baltar Rodríguez, 1988³⁰) al etnos cubano y otras más específicas en torno a la artesanía popular (D. Moreno, 1998) y los asentamientos (Alvarado Ramos, *et. al.*, 1995), vivienda (Malo de Molina, 1988 y D. Moreno, 1968: 27-76) e instrumentos de trabajo del campesino (Tirado Toirac, 1990: 64-80 y 1983: 66-73).

Los historiadores han sido los más rezagados en llegar a beber de la fuente de la cultura material, tema que no ha sido tratado explícitamente en ninguna de las *Historias de Cuba*. Desde la época de Jacobo de Pezuela, en que aparece la primera obra titulada: *Ensayo histórico de la Isla de Cuba* (1842) y luego su *Historia de Cuba* (1868-1878), pasando por Ramiro Guerra Sánchez (1921-1925 y 1938), Fernando Portuondo del Prado (1945 y 1953) y Calixto C. Maso (1963-1976), entre otros, y sin omitir *La historia de la nación cubana* (Guerra Sánchez, Pérez Cabrera y Santovenia, 1952: 10 t), el interés ha sido limitado: se aportan datos pero no se entra a analizar directamente la cultura material del pueblo cubano; lo más que ha sucedido es su utilización como enganche en páginas dedicadas a la vida cotidiana, particularidad que es más visible en *Cuba: economía y sociedad* de Leví Marrero Artilles (1911-1995) y en *Historia de Cuba* (1995 y 1996), obra reciente coordinada por el Instituto de Historia de Cuba.

Considero que Leví Marrero es el historiador que más aporta a la historia de la cultura material cubana; información que se encuentra dispersa en cada uno de los quince

²⁸ Al estudiar algunas de estas manifestaciones hice mis acotaciones e incorporé una síntesis de su historia y periodización en los siglos coloniales; véase la bibliografía que aparece a inicio del artículo, además de estos otros trabajos otras: Sarmiento Ramírez, 1996: 487-519 y 2000: 75-96.

²⁹ Principalmente, en el capítulo: "Los aportes culturales hispánicos a la formación del etnos cubano", La cultura material: aspectos antropológicos fundamentales.

³⁰ Además, Baltar Rodríguez, Fernández Montes y Proenza González (trabajo inédito, existe una reproducción en la Biblioteca del Instituto de Historia de Cuba, La Habana).

FIGURA 5: DISEÑO DE LA MODA FEMENINA E INFANTIL DE LA ARISTOCRACIA CUBANA. LA MODA O RECREO SEMANAL DEL BELLO SEXO, LA HABANA (1829-1831), EN LA HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID.



tomos que integran su máxima obra: *Cuba: economía y sociedad*; desde que la inicia, con el análisis de la población y la economía indocubana, hasta que concluye, con el final de la Guerra de los Diez Años. En no pocos de mis estudios se puede comprobar lo útil que ha sido la consulta de estos tomos para el cumplimiento de los objetivos trazados; por lo que, en este cuerpo teórico-metodológico, sólo me limito a enunciar el valor informativo que encuentro en los siguientes temas tratados por L. Marrero (período 1763-1878): las comunicaciones, los caminos, el establecimiento del primer servicio regular de correos, los buques de vapor en la navegación de cabotaje, la puesta en marcha y la evolución del ferrocarril, la vivienda y el mobiliario campesino, el vestido: expresión ostensible de la condición social y el vestido, calzado y sombrero en la economía popular, la alimentación: abundancia, gusto e importaciones, los abastos y la dieta popular, las bebidas heladas, el aprendizaje de artes y oficios en los talleres, gremios y sociedades de artesanos y los medios empleados para combatir las endemias y las epidemias (Marrero, 1978-1992: 15 t) (fig. 6).



FIGURA 6: EL GUATEQUE, BAILE DE CAMPESINOS BLANCOS. PINTURA DE VÍCTOR PATRICIO DE LANDALUZE (1828 – 1889). EN LA "ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA". COLECCIÓN AMIEVA-MÉXICO, MADRID.

En la obra del Instituto de Historia de Cuba (1995) aparecen valoraciones del desarrollo técnico en la Cuba colonial y aspectos significativos de la alimentación, la vivienda y el vestido. Si bien, considero que lo más significativo del estudio, desde un punto de vista teórico-metodológico, es ver cómo se relaciona la historia social con aspectos de la historia económica, la historia de la ciencia y la historia antropológica, y todo desde la perspectiva que ofrece el análisis histórico, lo que engrandece aún más el

valor de su contenido. De este modo, estando el tema de la cultura material sin delimitar, el lector no llega a sentir una total ausencia de sus manifestaciones; indicativo que señala se ha tomado un buen camino y muestra de mayor interés y utilidad por un campo que tanto puede aportar a las ciencias sociales.

No quisiera terminar esta parte sin antes reconocer los aportes realizados por otros dos historiadores cubanos al estudio de la cultura material, ellos son: Julio Le Riverend Brusone (1912-1998) y Manuel Moreno Fraginals (1920-2001); además de hacer mención a mi libro, *Cuba entre la opulencia y la pobreza*, en que se estudia la cultura material de la Isla en los primeros 68 años del siglo XIX.

Le Riverend, en *Historia económica de Cuba* (1974) aunque pueda parecer mínima su contribución, ha dejado un presupuesto que es básico para el estudio de la historia de la cultura material en Cuba, siglos XVII-XIX. El progreso industrial, la transformación de la estructura y el desarrollo agrícola, la organización del comercio, los impulsos demográficos, las comunicaciones, el predominio del ferrocarril y el telégrafo, entre otros temas, forman parte de las relaciones que los hombres establecen en torno a los fenómenos materiales (fig. 7).



FIGURA 7: EL CALESERO DE ALQUILER Y EL CALESERO DE CASA GRANDE. ÓLEO DE UN CUADRO DE VÍCTOR PATRICIO DE LANDALUZE. EN *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*. COLECCIÓN DE MANUEL FERNÁNDEZ SANTALICES.

Moreno Fraginals, en *El ingenio; el complejo económico-social cubano del azúcar* (1978: 3 t) sin renunciar a su formación de historiador, logra combinar aspectos económicos y sociales con datos de la historia de las técnicas, la demografía y la historia antropológica. Es reconfortante ver cómo, a través del estudio del complejo económico social cubano del azúcar, este autor es capaz de brindar en paralelo más de un aspecto de la

historia de Cuba; en los que representaciones de la cultura material sirven de nudos al tejido tanto de la historia del ingenio cubano como de la historia de la esclavitud, ambas tan unidas. El análisis que Moreno Friginals realiza del trabajo y la sociedad esclava: del hombre como equipo, la tecnología, el funche (comida), las esquifaciones (vestido), los barracones (vivienda) y del tratamiento a las bestias, tan forzado y brutal como el dado al esclavo, se ha tenido muy en cuenta en no pocos de mis estudios.

En *Cuba entre la opulencia y la pobreza* (2004) para discernir mejor la cultura material que caracteriza a la Isla en los primeros sesenta y ocho años del siglo XIX, creo preciso se conozca primero, al menos en líneas generales, el tipo de economía que se desarrolla en el período y, como resultante, la composición social y étnica que conlleva en sus actores (fig. 8).



FIGURA 8: VENDEDOR CALLEJERO DE PRODUCTOS DIVERSOS. EN "SALON AND PICTURESQUE PHOTOGRAPHY IN CUBA" 1860-1920.

Desde esta perspectiva, se aspira a que el lector obtenga los fundamentos históricos necesarios que le permitan entender mejor el complejo fenómeno de la sociedad colonial cubana; para mostrar luego, con el estudio de los caminos, los medios de transporte y las comunicaciones, los alimentos y las costumbres alimenticias, el vestido y el calzado, que la cultura material, surgida al calor de los cambios introducidos con el crecimiento desbordado de la plantación esclavista y de la producción autóctona para el mercado de esta propia etapa, constituye, con sus enfrentamientos entre tradición y modernidad, elementos clave para comprender mejor el proceso formativo de la identidad cultural cubana.

Esto es todo lo que se pretende con la investigación; porque, en el juego dialéctico economía-sociedad-cultura material es continuo el debate del estado socio-económico de la Isla, además de ofrecerse el microcosmo de lo que habrá de ser la población cubana en las etapas decisivas de su formación socio-política. En el período en que el país se prepara a ser independiente, las manifestaciones de la cultura material se convierten en señales de autorreconocimiento del ser Cubano.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, Manuel (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus: nuevas perspectivas", en *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus. Primer encuentro de arqueología y patrimonio*, pp. 155-172, Servicio de Publicaciones, Universidad de Granada, Granada.
- AGUD, Manuel (1980): *Elementos de cultura material en el País Vasco: nombres de vasijas, recipientes y similares*, L. Aramburu, San Sebastian.
- AGUIRRE BAZTÁN, Ángel (ed.) (1993): *Diccionario temático de antropología*, Ed. Boixareu Universitario, Barcelona.
- ALVARADO RAMOS, Juan Antonio et. al. (1995): *Cultura material tradicional de Cuba: Apuntes de campo*, Ed. Academia, La Habana.
- ANDRIEUX, Jean-Yves (1987): *Forges et hauts fourneaux en Bretagne du XVIIe au XIXe siècle. Côtes-du-Nord*, CID Éditions, Nantes.
- ANDRIEUX, Jean-Yves (1992): *Le patrimoine industriel*, PUF-Que sais-je?, París.
- Atlas Etnográfico de Cuba. Cultura Popular Tradicional*, Coordinadora Digna Cardoso Duarte, La Habana, Centro de Antropología, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", Ministerio de Cultura Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la Cultura (CEISIC), Ministerio de Cultura, CD-ROM, 2000.
- BALTAR RODRÍGUEZ, José, FERNÁNDEZ MONTES, Hedi & Mirtha PROENZA GONZÁLEZ, (S/F): *Aspectos histórico culturales de la cocina china y su influencia en la cocina cubana*; trabajo inédito, existe una reproducción en la Biblioteca del Instituto de Historia de Cuba, La Habana.
- BALTAR RODRÍGUEZ, José (1988): "Presencia de los inmigrantes chinos en la ciudad de La Habana y surgimiento de asociaciones tradicionales", en *Actas del I Simposio Extremo Oriente Ibérico*, Madrid.
- BARR Y TRINDER (ed.) (1922): *The Blackwell Encyclopedia of Industrial Archaeology*, Blackwell Publishers, Oxford.
- BARRIO MARTÍ, Joaquín (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España): estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prer[ri]omanos*, Oxford, British Archaeological Reports, 1999.
- BASTIDE, Roger (1973): *El prójimo y el extraño*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BAUER, Arnold J. (2002): *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, Ed. Taurus, México.
- BERGERON, Louis (1995): "Arqueología Industrial, pasado y presente", entrevista realizada por Gracia Dorel-Ferré, en *Revista de Historia Industrial*, n.º. 7, pp. 169-195, Barcelona.
- BERNABÉ MAESTRE, J. M. (1976): "Canvis tecnològics i estructures industrials: el calçat a la Vall del Vinalopo", en *Recerques*, n.º. 6, pp. 159-182, Barcelona.
- BLOCH, Marc (1914): "L'alimentation de l'ancienne France", en la *Encyclopédie française*, tomo XIV, París.
- BLOCH, Marc (1935): "Les «inventions» medievales", en *Annales d'histoire économique et sociales*, tomo VII, pp. 634-643.
- (1978): *La historia rural francesa: caracteres originales*, Ed. Crítica, Barcelona.
- (1988): *Los reyes taumaturgos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1987): *La Sociedad feudal*, Traducción al español de Eduardo Ripio Perelló, Ed. Akal, Madrid.
- BORSI, Franco (1978): *L'archeologia industriale*, Officina, Roma.
- (1975): *Le Paysage de l'Industrie*, Ed. Archives d'Architecture Moderne, Bruselas.
- BRAUDEL, Fernand (1976): *El mediterráneo y*

- el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1984 a): *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3 tomos, Alianza, Madrid.
- (1984 b): *La estructura de lo cotidiano*, Alianza Editorial, Madrid.
- BROCKMANN, H.A.N. (1974): *The British Architect in Industry, 1841-1940*, George Allen and Unwin, London.
- BUCAILLE, Richard y Jean-Marie Pesez (1978): "Cultura materiale", en *Enciclopedia Einaudi*, tomo IV, Ed. Einaudi, pp. 271-305, Torino.
- BUCHANAN, Robert A. (1977): *Industrial Archaeology in Britain*, Penguin Books, Harmondsworth.
- CAMAS D'ARGEMIR, Dolors (1996): "Economía, cultura y cambio social", en Joan Prat y Ángel Martínez (eds.) *Ensayos de antropología cultural*, Ed. Ariel, pp. 104-113, Barcelona.
- CARANDINI, Andrea (1984): *Arqueología y cultura material*, Prólogo de Miguel Tarradell, Ed. Mitre D. L., Barcelona.
- CARO BAROJA, Julio (1949): "Los arados españoles. Sus tipos y reparación", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. V, pp. 3-96.
- (1951): "Disertación sobre los molinos de viento", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. VII, pp. 212-366.
- (1955): "La cultura material de los pueblos y la investigación moderna", *VII Congreso Internacional de Lingüística Románica (Universidad de Barcelona, 7-10 de abril de 1953)*, pp. 699-706, Barcelona.
- (1955): "Sobre la historia de la noria de tiros", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XI, pp. 15-79.
- (1956): "Sobre maquinarias de tradición antigua y medievales", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XII, pp. 114-175.
- (1968): *Estudios Sobre la vida tradicional española*, Ed. Península, Barcelona.
- (1983): *Tecnología popular española*, Ed. Nacional, Madrid.
- (1993): *De Etnología andaluza*, Edición y prólogo de Antonio Carreira, Diputación Provincial de Málaga, Colección Monografías, n.º. 5, Málaga.
- CARRIER, Hervé (1994): *Diccionario de la cultura*, Ed. Verbo Divino, Navarra.
- CASANELLES, Eusebi (1992): "Architecture protoindustrielle en Catalogne", en Jean-Yves Andrieux (ed.), *Architectures du travail*, Presses Universitaires de Rennes, pp. 167-172, Rennes.
- CASTELLANO, Aldo (1982): *La macchina arruginita. Materiali per una archeologia dell'industria*, Feltrinelli, Milan.
- CORNU, Roger (1984): "Porte ouverte sur la cuisine de la recherche", en *Terrain*, [Monográfico: Ethnologie, techniques, industries: vers une anthropologie industrielle], n.º. 2, marzo pp. 45-50.
- COTTERRELL, Brian y Johan Kamminga (1992): *Mechanics of pre-industrial technology: an introduction for the mechanics of ancient and traditional material culture*, Cambridge University, Cambridge
- CRUZ GUIBERT, Irene (2002): "Algunas consideraciones en torno a la cultura folk haitiana en Cuba", en *Anales del Museo de América*, n.º. 10, pp.106-116.
- CULTURA POPULAR TRADICIONAL CUBANA (1999): La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello-Centro de Antropología.
- CHAPLAIN, Jean-Michel: *La chambre des tisseurs. Louviers: cité drapière. 1680-1840*, Seyssel, Le Champ Vallon-Collection Milieux [Diffusion PUF], 1984.
- CHESNOVO, I. V. (1971): "Sobre los principios de la tipología de la cultura tradicional habitual", en *Problemas de la tipología en la etno-*

- logía [en ruso], Ed. Nauka, pp. 189-203, Moscú.
- DACAL, Ramón y Manuel Rivero de la Calle (1986): *Arqueología aborigen de Cuba*, Ed. Gente Nueva, La Habana.
- DACAL, Ramón (1978): *Artefactos de conchas en las comunidades aborígenes cubanas*, Museo Montané, Centro de Información Científica y Técnica, La Habana.
- DAUMAS, Maurice (coord.) (1996): *Histoire générale des techniques*, 5 tomos, Presses Universitaires de France, París.
- DAUMAS, Maurice (1969): "L'Histoire des techniques: son objet, ses limites, ses méthodes", en *Revue d'histoire des sciences*, pp. 5-32.
- DAUMAS, Maurice (1980): *L'Archeologie industrielle en France*, Editions Robert Laffont, París.
- DE LA PEZUELA, Jacobo (1842): *Ensayo histórico de la isla de Cuba*, Impr. R. Rafael, Nueva York.
- (1868-1878): *Historia de la isla de Cuba*, 4 t., Impresión de Carlos Bailly-Bailliere, Madrid.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro & Juan PÉREZ DE LA RIVA (1974): *Contribución a la historia de la gente sin historia*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- ECO, Humberto (1978): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Ed. Lumen, Barcelona.
- FÁBREGAS VALCARCE, Ramón & Félix DE LA FUENTE ANDRÉS (1988): *Aproximación a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*, Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de Historia 1, Santiago de Compostela.
- FEBVRE, Lucien (1925): *La tierra y la evolución humana: introducción geográfica a la historia*, Cervantes, Barcelona.
- (1935): "Réflexions sur l'histoire des techniques", en *Annales d'Histoire économique et sociale*, pp. 531-535.
- (1975): *Combate por la historia*, Ed. Ariel, Barcelona.
- FELLER, Laurent, Perrine Mane & Françoise PIPONNIER (1998): *Le village médiéval et son environnement: études offertes à Jean-Marie Pesez*, Préface de Jacques Le Goff, Université de la Sorbonne, Paris.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, Javier (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara Villena (Alicante). Cultura Material y producción lítica*, [Fundación Municipal José María Soler], Villena.
- FICHTENAU, Heinrich (1991): *Living in the tenth century. Mentalities and social order*, University of Chicago Press, Chicago.
- FIRRH, Raymond (1974): *Hombres y cultura en la obra de Bronislaw Malinowski*, Ed. Siglo XXI de España, Madrid.
- FONTANA, Joseph: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Ed. Crítica, Barcelona.
- FONTANA, Joseph (1999): *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Ed. Crítica, 1992.
- FRANCO, José Luciano (1973): *Los palenques de los negros cimarrones*, La Habana, Editado por el Dpto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- GASIOROWSKI, Jan Stanislaw (1936): *Le Problème de la classification ergologique et la relation de l'art à la culture materiale*, Impr. de la Université, Cracovie.
- GEERTZ, Clifford (1989): *El antropólogo como autor*, Ed. Paidós, Barcelona.
- (2000): *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- GIEDION, Siegfried (1978): *La mecanización toma el mando*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- GIEYSZTOR, Alexander (1958): "A propos de l'histoire des conditions matérielles de la vie humaine", en *Kwartalnik Historii Kultury*

- Materialnej*, VI, n.º. 1-2, suplemento *Ergon*, n.º. 1
- GILLE, Bertrand (coord.) (1972): "Prolegomènes à une histoire des techniques", en *Revue d'histoire des mines et de métallurgie*, IV, pp. 3-65.
- (1978 a): "Histoire des techniques. Technique et civilisations. Technique et sciences", en *Encyclopédie de la Pleiade*, tomo XIV, París.
- (1978 b): *Histoire des techniques: Technique et civilisation technique et sciences*, Impr. Mame, Tour.
- (1988): "Historia de las técnicas", en Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, (eds.), *Diccionario de la nueva historia*, Ediciones Mensajero, pp. 556-590, Bilbao.
- GODELIER, Maurice (1984): *Lo ideal y lo material: pensamiento, economía, sociedades*, Ed. Taurus, D. L., Madrid.
- GODOY, Jack (1992): "Culture and its boundaries: a European view", en *Social Anthropology*, n.º. 1 (1-A), pp. 9-32.
- GOODENOUGH, Ward Hund (1957): "Cultural Anthropology and Linguistics", en Dell H. Hymes (dir. de ed.), *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistics and Anthropology*, Harper, pp. 36-39, New York..
- GORDON, Robert B. & Robert B. MALONE: (1994) *The texture of industry. An archaeological view of the industrialization of North America*, Oxford University Press, Nueva York.
- GUANCHE, Jesús (1983): *Procesos etnoculturales de Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana.
- (1999): *España en la savia de Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- GUANCHE, Jesús & MORENO, Dennis (1988): *Caidiji*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
- GUARCH, José M. (1966): *Influencia de los factores del suelo y la vegetación sobre el desarrollo de la agricultura de los aborígenes de Cuba.*, Ed. Nauka, Novosibirsk.
- (1978): *El Taino de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- GUERRA SÁNCHEZ, Ramiro, PÉREZ CABRERA, José M., REMOS, Juan J. & SANTOVENIA, Emeterio S. (1952): *Historia de la Nación Cubana*, 10 t., Ed. Historia de la Nación Cubana, La Habana.
- GUERRA SÁNCHEZ, Ramiro (1921-1925): *Historia de Cuba*, 2 t., Impr. El Siglo XX, La Habana.
- (1938): *Manual de Historia de Cuba; desde su descubrimiento hasta 1868*, Impr. El Siglo XX, La Habana.
- HERRERA FRITOT, René (1970): *Explotación arqueológica inicial en cayo Jorajuría, Matanzas*, Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología, La Habana.
- (S/F): *Historia de Cuba. Siglos XVI y XVII. Lecturas*, Universidad de La Habana, Facultad de Humanidades, La Habana.
- HODDER, Ian (1982): *Symbols in action: ethno-archaeological studies of material culture*, Cambridge University, Cambridge.
- HUGHES, Everett C. (1971): "The place of field work in social science" (1971), en *The sociological eye*, Aldine-Atherton, pp. 496-506, Chicago.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1996): *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- (1995): *Historia de Cuba: la Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional*, Ed. Política, La Habana.
- KAHN, J. S. (1975): *El concepto de cultura. Textos fundamentales*, Ed. Anagrama, Bracelona.
- KROEBER, Alfred Louis (1948): *Anthropology: Race, Language, Culture, Psychology, Prehistotory*, Harcourt, Brace and Co., New York.
- KROEBER, Alfred Louis (19045): *Antropología*

- general, Fondo de Cultura Económica, México.
- KULA, Witold (1974): *Problemas y métodos de la Historia económica*, Ediciones Península, Barcelona.
- (1980): *Las medidas y los hombres*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- KULCZYSKI, Jerzy (1955): “Zolozenia Teoretyczne Historii Kultury Materialnej”, en *Kwartalnik Historii Kultury Materialnej*, III, n.º. 3
- LE RIVEREND, Julio (1974): *Historia económica de Cuba*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel (1981): *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Ed. Taurus, Madrid.
- LEACH, Edmund Ronald (1974): “La base epistemológica del empirismo de Malinowski” en Raymond Firth, *et. al.*, *Hombre y Cultura: La Obra de Bronislaw Malinowski*, Ed. Siglo veintiuno, Madrid.
- LEROI-GOURHAN, André (1964-1965): *Le gens et la parole*, 2 tomos, Albin Michel, París.
- (1988): *Evolución y técnica*, Ed. Taurus, Madrid.
- MAGET, Marcel (1953): *Guide d'étude directe des comportements culturels*, Centre National de la Recherche Scientifique, París.
- MAJEWSKI, Casimires (1965): “Influences romaines sur les civilisations des peuples établis en territoire polonais aux premiers siècles de notre ère”, en *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les culture périphériques: huitième Congrès International d'Archéologie classique*, de Boccard, pp. 357-360, París.
- (1975): *Historii Kultury materialnej en greceque antique*, 2 tomos, Varsovia, [s. e.].
- MALINOWSKI, Bronislaw (1931): “Culture”, en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, tomo 4, [The Berwick and Smith Co.], pp. 621-624, New York.
- (1968): *Une théorie scientifique de la culture* (Versión francesa), Maspero, París, [*Una teoría científica de la cultura*, Barcelona, Ed. EDHASA, 1981].
- MALO DE MOLINA, G. F. (1988): “El bohío cubano”, en *Anuario Etnográfico*, Ed. Academia, La Habana.
- MARRERO ARTILES, Leví (1978-1992): *Cuba: economía y sociedad*, 15 tomos, Ed. Playor S. A., Madrid.
- MARX, Karl (1973): *El capital*, 3 tomos, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- MASÓ, Calixto C. (1976): *Historia de Cuba*, Miami, Ediciones Universal, Primera edición: 1963-1976, Caracas.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1978): *El ingenio; el complejo económico-social cubano del azúcar*, 3 t., Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- MORENO, Dennis (1968): “La vivienda del campesino cubano”, en *Revista de Etnología y Folklore*, n.º. 6, julio-diciembre, Academia de Ciencias, pp. 27-76, La Habana.
- (1998): *Artesanía popular cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello-Ed. José Martí, La Habana.
- MORENO, Diego y Massimo Quaini (1976): “Per una storia della cultura materiale”, en *Quaderni Storici*, n.º. 31, pp. 5-37.
- MOSLOVA, G. S. (1964): “Problemas y métodos de la cultura material”, [en inglés], *VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y etnológicas*, volumen 5, Ed. Nauka, Moscú.
- NIELFA, Gloria (1985): “Tiendas, talleres y fábricas a principios del siglo XX y su reflejo en la literatura”, en *Establecimientos Tradicionales Madrileños*, C.C.I.M, Cuaderno V, pp.51-58, Madrid.
- NVELO, Victoria (coord.) (1986): *Arqueología de la Industria en México*, Museo Nacional de Culturas Populares, S.A., México D.F.
- ORTIZ, Fernando (1950): *Africanía de la música folklórica de Cuba*, Ediciones Cárdenas, La Habana.

- (1952-1955): *Los instrumentos de la música afrocubana*, 5 t., Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana..
- (1975): *Los negros esclavos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975.
- (1984): *Ensayos Etnográficos*, Selección de Miguel Barnet y Ángel L. Fernández, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- (1985): *Nuevo catauro de cubanismos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- (1991): *Glosario de Afronegrismo*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- PATIÑO, Víctor Manuel (1990-1993): *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, 8 tomos, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- PÉREZ DE LA RIVA, Juan (1975): *El barracón y otros ensayos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- PERONI, Renato (1967): "Tipologia e analist stilistica nei materiali della prehistoria: breve messa a punto", en *Dialoghi di Archeologia*, pp. 155-172.
- PESEZ, Jean-Marie (1988): "Historia de la cultura material", en Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, (eds.), *Diccionario de la nueva historia*, Ediciones Mensajero, pp. 115-148, Bilbao.
- PICHARDO MOYA, Felipe (1956): *Los aborígenes de las Antillas*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- PORTUONDO DEL PRADO, Fernando (1945): *Curso de historia de Cuba*, 2ª ed., Ed. Minerva, La Habana.
- PORTUONDO DEL PRADO, Fernando (1953): *Historia de Cuba*, Ed. Minerva, La Habana.
- POUNDS, Norman John Greville (1999): *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Ed. Crítica, pp. 22-23, Barcelona.
- SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael (1996): "La artesanía popular tradicional cubana: del legado aborígen al utillaje Mambí", en *Estudio de Historia Social y Económica de América*, Universidad de Alcalá de Henares, n.º 13, pp. 487-519.
- (2000 a): "Los usos del vestido y el calzado en las distintas clases, estamentos y grupos que componen la sociedad colonial cubana", en *Islehna*, Madeira, n.º 27, pp. 75-96.
- (2000 b): "Alimentación colonial cubana: Producción interna e importaciones", en *Anales del Museo de América*, n.º 9, pp. 107-128, Madrid.
- (2001): "Cuba durante los siglos coloniales: Los medios de transporte terrestres en las áreas rurales", en *Islenha*, Madeira, n.º 28, pp. 140-157.
- (2004 a): *Cuba entre la opulencia y la pobreza. Población, economía y cultura material en los primeros 68 años del siglo XIX*, Ed. Aldaba, Madrid.
- (2004 b): "El estudio de la cultura material, interés de las ciencias históricas y antropológicas", admitido en *Del Caribe*, n.º 45, 2004.
- (2004 c): *Alimentación y sociabilidad en la Cuba colonial*, (en prensa).
- (2004 d): *La necesidad aguza el ingenio. Cultura material en el Ejército Libertador de Cuba, (1868-1898)*, (en prensa).
- SCOLLIERS, Peter (1990): "L'archéologie industrielle: définitions et utilités", en *Les Cahiers de la Fonderie*, n.º 8, Junio, pp. 59-66, Bruselas.
- SCHLERET, Thomas J. (1983): "Material culture studies and social history research", en *Journal of Social History*, pp. 111-143.
- SEBEOK BLOOMINGTON, Thomas A. (1996): *Signos: una introducción a la semiótica*, Traducción de Pilar Franco, Ed. Piadós, Barcelona.
- SHANKS, Michael y Christopher Tilley (1987): *Re-constructing archaeology: Theory and practice*, Cambridge University, Cambridge.
- SILLS, David L. (coord.) (1974): *Enciclopedia*

Internacional de las Ciencias Sociales, 11 tomos, Ed. Aguilar, Madrid.

SOBRINO, Julián (1996): *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*, Cátedra-Cuadernos de Arte, Madrid.

SREJSKI, M. (1962): "Les origines et le sort des mots 'civilisation' et 'culture' en Pologne", en *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, noviembre-diciembre.

STOREY, John (2002): *Teoría cultural y cultura popular*, Ediciones Octaedro, S. L., Madrid.

TABIO, Ernesto & REY, Estrella (1979): *Prehistoria de Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

(1989): *Arqueología, agricultura aborigen antillana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

TIRADO TOIRAC, Hernán (1983): "El arado criollo", en *Etnografía cubana (artículos y materiales)* [en ruso], Ed. Nauka, pp. 66-73, Moscú.

(1990): "Fuentes documentales para el estudio de la cultura material. Los instrumentos de trabajo en el sistema agrícola tradicional cubano", en *Estudios etnográficos*, Ed. Academia, pp. 64-80, La Habana.

TÓKAREV, Serguéi Aleksandrovich (1971): "Contribución al método para el estudio etnográfico de la cultura material", en *Problemas teóricos de la etnografía*, Redacción Científicas sociales contemporáneas, Academia de Ciencias de la URSS, n.º. 3, pp. 36-66, Moscú.

TYLOR, Edward Burnett (1958): *Primitive Culture*, Harper and Row, New York, [Cultura primitiva, Ed. Ayuso, t. 1, 1977, Madrid].

WASOWICZ, T. (1962): "L'histoire de la culture matérielle en Pologne", en *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, XVII, enero-febrero, pp. 75-84.

WIERHAKE, Guanda (1985): *La cultura material Shuar en la historia: estudio de las fuentes del siglo XVI al XIX*, Ed. Aby Yala, Quito.